

EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES EN EL TEMPLO [277]

25ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 36)

“Después de esto, Él descendió a Cafarnaúm con su madre, y sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí no muchos días”. (Jn 2,12)

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[277] DE COMO CHRISTO ECHÓ FUERA DEL TEMPLO LOS QUE VENDIAN
ESCRIBE SANT JOAN, CAPITULO 2, 13-22.

Jn 2, 13-25/Mc 11, 15-19/Lc 19, 45-48/Mt 21, 12-13.

“Estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalem, y halló en el Templo a los que vendían bueyes, y ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes, y desparramó las monedas de los cambistas, y volcó las mesas, y dijo a los que vendían las palomas: ¡Quitad esto de aquí, y no hagáis la Casa de mi Padre casa de mercado!

Recordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu Casa me consumirá. Interviniendo entonces los judíos, le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús, y les dijo: Destruid este Templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron entonces los judíos: Durante cuarenta y seis años fue edificado este Templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo. Cuando fue pues resucitado de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron a la Escritura y a la palabra dicha por Jesús”. (Jn 2,13-25)

Los evangelios narran dos expulsiones, una al tercer año de su vida pública, inmediatamente a la entrada triunfal de Jesús, el Domingo de Ramos. Otra al comienzo de su vida pública (el primer año). San Juan es el único que pone esta expulsión, pero no narra la segunda que sí narran los evangelios sinópticos.

San Ignacio pone esta contemplación después de las Bodas de Caná, siguiendo el texto de Juan. ¿Se trata de dos expulsiones o del mismo hecho con diferente cronología? Al parecer hubo una sola expulsión y Juan la coloca en el tiempo correcto, pues es el único que pone tres viajes a Jerusalén de Jesús, tres Pascuas. En cambio, los evangelios sinópticos, al poner un solo viaje y una sola Pascua, ubicaron todos los hechos sucedidos en Jerusalén en un solo bloque, pero que no se corresponden cronológicamente.

2º preámbulo: **Composición de lugar:**

Ver el atrio de los gentiles, que era el más amplio, accesible a todo el mundo, con sus pórticos y galerías, los animales, y las mesas derribadas, monedas que corren por todas partes.

3º preámbulo: **Petición:**

[104] *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

Entrar en el corazón de Cristo. Conocer su santo celo, su santa ira. Darnos cuenta de que Cristo es el verdadero Templo, su Humanidad es Templo de su Divinidad.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

I. LA CASA DE DIOS CONVERTIDA EN UN MERCADO

Podemos ver ese patio de los gentiles, con una capacidad para unas 140.000 personas, convertido en un verdadero mercado público, con todo su bullicio ensordecedor.

Lo que serán los gritos de los vendedores, las discusiones en las mesas de los cambistas, los sonidos de los animales, y eso en un Templo gigantesco, alto, de piedra, de un eco muy fuerte.

En los días de Pascua la muchedumbre de peregrinos ofrecía oblacones y limosnas. Para éstas últimas era necesario muchas veces cambiar un dinero por otro, o para los rescates rituales, había que cambiar monedas griegas y romanas por las de Judá, únicas permitidas; y para las oblacones se necesitaban óleo, vino, incienso, palomas, corderos, terneros y otras ofrendas o víctimas.

Los sacerdotes permitían que se vendiera en el atrio de los gentiles para comodidad de los peregrinos y para aumentar los recursos del santuario. Las palomas, sacrificio de los pobres, se vendían a veces, por el precio de **un denario de oro**, o sea, el valor de 25 veces el jornal de un obrero; **los cambistas cobraban intereses exorbitantes**. La codicia se había instalado en el Templo con pretextos piadosos, y todo esto avalado por los sacerdotes judíos. Quienes debían tener su corazón más puesto en Dios, lo tenían en las riquezas con apariencia de piedad.

En la teoría, en la letra de la ley, estaba absolutamente prohibido: ***“No se ha de subir al templo con bastón, o llevando sandalias, o la bolsa, ni aun el polvo de los pies. No se debe pasar por el templo como un atajo para ahorrar el camino”***, prescribía el Talmud¹. Otra que bastón, sandalias y bolsa; otra que el polvo de los pies, el estiércol de los animales; pero peor que eso, la suciedad de las almas de esos fariseos.

¹ Colección de comentarios de la Sagrada Escritura, recibidos por tradición, al cual le solían dar más importancia que a la misma Sagrada Escritura.

II. JESÚS EXPULSA A LOS MERCADERES

Primero: Echó todos los que vendían fuera del templo con un azote hecho de cuerdas.

Segundo: Derrocó las mesas y dineros de los banqueros ricos que estaban en el templo.

En la tarde, traspasa Jesús, con los discípulos la Puerta dorada y entra en la Casa de su Padre: tumulto, desorden, vocerío, reinan ahí mismo donde debiera haber silencio y oración. Llamadas y regateos, disputas e imprecaciones ensordecedoras se cruzan con el balido, los arrullos, el mugido de los animales, todo multiplicado y superpuesto por la acústica magnífica de la construcción, en la que se oye el mínimo ruido.

Con el alma llena de profunda amargura y de santa indignación, tomó Jesús unas cuerdas que encontró a mano -probablemente tiradas en el suelo para sujetar el ganado- y, formando con ellas un **azote**, comenzó a echar de los atrios del Templo a los rebaños de ovejas y bueyes que profanaban el lugar santo. No parece que golpeará a los vendedores. Es probable que salieran tras sus rebaños o que temieran recibir algún latigazo. No hay quien resista a la imperiosa voz de Cristo ni al fulgor chispeante de sus miradas. San Marcos nos trae un detalle en el (11,16): **“y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo”**. Huyen todos despavoridos. El Señor derribó enseguida las mesas de los cambistas, haciendo rodar por el suelo el dinero y mandó a los vendedores de palomas que retiraran las jaulas de allí. Usó con estos una blandura que no había usado con los otros, quizá porque eran los vendedores más pobres y humildes: **“Quitad esto de aquí”. “No hagáis de la Casa de mi Padre, cueva de ladrones”**.

San Ignacio destaca esta mansedumbre de Cristo para con los pobres, lo que también muestra el dominio de la situación que tenía nuestro Señor. No estaba cegado, no estaba dominado por la pasión, no metía a todos en la misma bolsa. Dice el texto de S. Ignacio en el tercer punto de la contemplación:

[277] *A los pobres que vendían palomas mansamente dixo: (Quitá estas cosas de aquí y no quieráys hacer mi cassa de mercadería).*

Pero al decir “cueva de **ladrones**” (Mc 11,17) está diciendo que aquellos mercaderes deberían ser verdaderos usureros y explotadores del pueblo y de los peregrinos, y nuevamente el reproche de Jesús cae sobre los fariseos que pretendían adueñarse de la religión, robándole a Dios la gloria en su propio Templo. Se trataba de una verdadera profanación de la Casa de Dios.

Se acordaron los discípulos de que está escrito: **“El celo de tu casa me devora”**. (Sal 68)

Vería Jesús en aquel espectáculo que la Sinagoga le ponía ante los ojos, las tristes épocas de relajación que la humana miseria había de ocasionar a su Santa Iglesia: épocas de codicia y simonía en las que se comerciaría con los sacramentos; las quemas de iglesias, las profanaciones, la prostituta de la revolución Francesa (la diosa razón, encarnada esta bailarina, es entronizada en la catedral de Notre Dame), la ocupación de los templos como fábricas -por ejemplo de aviones-, cines, etc., por parte de los comunistas, los recitales, y todo género de abusos. Una vez, no hace mucho, hicieron la cena de Navidad dentro de una iglesia....

El celo de tu Casa me devora: el celo devoraba a Jesús porque le abrasaba el corazón, pero le devoró también porque ahí le tomarían pretexto los judíos para perseguirle. El secreto de las vehemencias santas lo tiene el amor. No hay pasión desordenada, sino deseo ferviente de impedir todo lo que sea contra la cosa amada. Por eso cuanto más amamos, más celo tendremos. Cristo, consumido por amor al Padre desenmascara la capa de amor de los fariseos, falso amor.

“Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo, Yahveh”. (Lev, 19,30)

Ese celo es que tiene que inundar nuestros corazones... acicatearlos...

Celo de Elías

[luego de 40 días de camino y ayuno] Allí entró en la cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra de Yahveh, que le dijo: «¿Qué haces aquí Elías?» El dijo: «**Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot**, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.». (1Rey 19)

y saber así execrar...

Del lat. exsecrāri.

1. tr. Condenar y maldecir con autoridad sacerdotal o en nombre de cosas sagradas.
2. tr. Vituperar o reprobar severamente.
3. tr. aborrecer (tener aversión).

Anatema a todo lo que es culto a otros dioses

“Suprimiréis todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo árbol frondoso; demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cipos, derribaréis las esculturas de sus dioses y suprimiréis su nombre de este lugar”. (Deut 12,2)

Moisés destruye el becerro

“Y vuestro pecado, el becerro que os habíais hecho, lo tomé y lo quemé; lo hice pedazos, lo pasé a la muela hasta que quedó reducido a polvo, y tiré el polvo al torrente que baja de la montaña”. (Num 9,21)

Ser celoso con las cosas de Dios porque Él es un Dios celoso

“Y de haceros alguna escultura o representación de todo lo que Yahveh tu Dios te ha prohibido; porque Yahveh tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso”. (Deut 4,23-24)

“Soy yo, Yavé es mi nombre, que no doy mi gloria a ningún otro, ni a los ídolos el honor que me es debido” (Is 42,8); “Es por mí, por amor de mí lo hago, porque no quiero que mi nombre sea escarnecido, y mi gloria a nadie se la doy” (Is 48,11); “Óyeme, Jacob, y tú, Israel, que yo te llamo; soy yo, yo, el primero y aún también el postrero” (ibid 12) “Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios; el que es, el que era, el que vienen, el Todopoderoso”. (Apoc. 1,8)

“Pues el Señor Dios tuyo es un fuego devorador, es un Dios celoso”. (Deut 4,24)

“Porque nuestro Dios es un fuego devorador”. (Hebr. 12,29)

“Es ésta una verdadera definición de Dios, que anticipa la que nos dice San Juan: Dios es

el amor (I Jn 4,8). Todo amor es celoso: lo da todo, pero no puede soportar el desvío. Por eso dice el Cantar de los Cantares (8,6) que el amor es fuerte como la muerte, y los celos son duros como el infierno”².

“¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: **Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros /os codicia con celos el Espíritu que habita en vosotros?**”. (Sgo 4,5)

En nuestro directorio de espiritualidad se nos recomienda ser de *“fe integral y de entrega total, con tal decisión formal de no pactar, no transigir, no capitular, no negociar, no conceder, ni hacer componendas con el espíritu del mundo”*³.

“Guárdate de hacer pacto con los habitantes del país en que vas a entrar, para que no sean un lazo en medio de ti. Al contrario, destruiréis sus altares, destrozaráis sus estelas y romperéis sus cipos. No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahveh se llama Celoso, es un Dios celoso. No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan tras sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten a ti y tú comas de sus sacrificios”. (Ex 34,12-)

Incipite a sanctuario meo

“Entonces gritó a mis oídos con voz fuerte: «¡Se acercan los castigos de la ciudad, cada uno con su azote en la mano!» Y en esto vinieron, de la dirección del pórtico superior que mira al norte, seis hombres, cada cual con su azote en la mano. En medio de ellos había un hombre vestido de lino con una cartera de escriba a la cintura. Entraron y se detuvieron ante al altar de bronce. La gloria del Dios de Israel se levantó de sobre los querubines sobre los cuales estaba, hacia el umbral de la Casa. Llamó entonces al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escriba a la cintura; y Yahveh le dijo: «Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y marca una cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.» Y a los otros oí que les dijo: «Recorred la ciudad detrás de él y herid. No tengáis una mirada de piedad, no perdonéis; a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres matadlos hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. **Empezad a partir de mi santuario.**» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. Luego les dijo: «Manchad la Casa, llenad de víctimas los atrios; salid.» Salieron y fueron hiriendo por la ciudad”. (Ez 9 1-7)

El sacerdote acarea pecado sobre el pueblo

Y dijo Moisés a Aarón: «¿Qué te hizo este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?» (Ex. 32,21)

“Muchos, asimismo, de los que habían practicado artes mágicas, traían los libros y los quemaban en presencia de todos. Y se calculó su valor en cincuenta mil monedas de plata”. (Hch 19,19)

III. CONTROVERSIA CON LOS JUDÍOS

Al percibir el estrepitoso ruido, varios sacerdotes acuden al punto para restablecer el

² MONS. STRAUBINGER. (Véase Hebr. 12,29; Sant. 4,5; Ex 34,14; Ez 3,25, etc.)

³ *Directorio de Espiritualidad del “Instituto del Verbo Encarnado”*, Segni, 2004, n. 18.

orden, y más interesados en su honra personal que en la honra de Dios, preguntan a Jesús. ¿Qué señal nos muestras de que tú haces estas cosas? ¿Cómo osaba Jesús enfrentar así a las autoridades, delante de todo el mundo y en el mismo Templo! ¿Quién era ese hombre? O era un loco o era un Dios. "¿Qué señales haces?" Querían una credencial, un viso de legalidad. La sal había perdido su sabor y ni el santo celo de Cristo bastaba para devolvérselo.

Aumentaba más el odio de aquellos sacerdotes el haber oído las palabras: **"No hagáis de la Casa de mi Padre..."**. Nunca Dios era llamado entre los judíos, Padre de uno, personal. ¿A qué judío se le hubiera ocurrido llamar al templo **"mi casa"** y **"la casa de Mi Padre"** en un sentido personal, excepcional y único? Sólo podía decirlo el Mesías.

"Derribad este Templo y en tres días lo reconstruiré". Sí, definitivamente era un loco. No podían o no querían entender sus misteriosas palabras. Cuando se está apegado o apasionado por algo, no se quiere ver. Cristo era el Templo, no obra de los hombres, sino de Dios. Qué señal, qué milagro mayor que el ser obedecido por tanta gente, un sólo hombre con un látigo? **Milagro de autoridad. Autoridad de aquel que viene de Dios, el mayor de los milagros que hace Jesús, al decir de San Jerónimo.** Por eso no se les dará otra señal que la de Jonás. Dice San Agustín: *"los que no quieren ser redimidos (comprados) todo lo tienen puesto a la venta. No quieren ser comprados y quieren vender. Estos son los que se buscan en la Iglesia a sí mismos y no la gloria de Jesucristo"*.

San Juan Crisóstomo: *"Oh extrema locura! ¿Qué señal podían necesitar para librar el templo de ese desorden? Aquel celo tan grande por la causa de Dios, ¿no era acaso una señal suprema de virtud?"*.

"Destruid este Templo..."

"En realidad, les estaba desafiando al decirles: "Destruid". No les dijo "Si destruíis...". Les estaba desafiando directamente a que pusieran a prueba su poder de rey y de sacerdote por medio de la crucifixión, y Él les respondería por medio de la resurrección.

Es importante advertir que en el texto griego original del evangelio nuestro Señor no usó la palabra *hieron*, que era el término griego corriente para designar el templo, sino más bien empleó la palabra *naos*, que significaba el lugar santísimo del templo. Había estado diciendo, en efecto: "El templo es un lugar en que Dios habita. Vosotros habéis profanado el antiguo templo; pero existe otro Templo. Destruid este nuevo Templo, crucificándome, y en tres días lo levantaré de nuevo. Aunque vosotros queráis destruir mi cuerpo, que es la casa de mi Padre, por medio de mi resurrección yo haré que todas las naciones entren en posesión del nuevo Templo." Es muy probable que nuestro Señor señalara con ademán hacia su cuerpo al decir tales palabras. Los templos pueden construirse de carne y de huesos de la misma manera que se construyen de piedra y madera. El cuerpo de Cristo era un Templo porque en Él estaba morando corporalmente la plenitud de Dios"⁴.

Así comienza Jesús su ministerio en Jerusalén. Yendo a la cabeza, e interesándose primero por el templo, por la gloria del Padre. Pero por la dureza de corazón no entendieron la corrección de Jesús.

Vigilemos nuestras pasiones. No siempre tenemos un santo celo. A veces corregimos

⁴ FULTON SHEEN, Vida de Cristo, p. 85.

con rigor, movidos por nuestro amor propio. Hay muchos que justifican sus excesos, su proceder violento o su falta de comprensión, bajo una capa de falso celo, tomándose de este pasaje del Evangelio, interpretando mal esta santa ira de Jesús.

Somos templos vivos de Dios. No hagamos de nuestras almas un mercado de pecados, vicios y desórdenes. **"Sacad esto de aquí"**. Cristo nos purifica con el fuego de su amor. Muchas veces entra violentamente, haciendo ruido (cf. San Ignacio), como en el Templo, para que reaccionemos.

Reconozcamos con humildad las obras de Dios, sin pedir señales.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Ave María Purísima. *Sin pecado concebida.*